

alantoydes, y de hallar, que no sirve de nada, es claro que no se debe emplear la aplicación, sino indagar las relaciones físicas que pueden indicarnos cual puede ser su origen. Observando por ejemplo, que en el producto de la generación de los animales, que no tienen estómago ó intestinos de mucha capacidad, la *alantoydes* es muy pequeña ó ninguna: que por consiguiente la producción de esta membrana tiene alguna relación con aquella grande capacidad de los intestinos etc.; considerando también, que el número de las mamas no es igual al de los hijos; y conviniendo solamente en que los animales que mas producen son al mismo tiempo los que tienen mayor número de mamas, se podrá discutir que esta producción numerosa depende de la estructura de las partes interiores de la generación, y que, siendo también las mamas dependencias exteriores de las mismas partes de la generación, hay entre el número, ó el orden de estas partes y el de las mamas, alguna relación física que es necesario procurar descubrir.

Aquí no hago mas que indicar el verdadero camino, no siendo este el paraje de seguirle mas adelante, sin embargo no puedo dejar de observar, al paso que tengo algun motivo de suponer, que la producción numerosa depende mas bien de la estructura de las partes interiores de la generación que de ninguna otra causa, supuesto que el gran número en la producción no depende de mayor abundancia de licores seminales, pues el Caballo, el Ciervo, el Morueco, el Cabron, y los demás animales que tienen grandísima abundancia de licor seminal, no producen sino un pequeño número, al paso que el Perro, el Gato, y otros animales, en quienes la cantidad de licor seminal es menor, relativamente al volumen de sus cuerpos, producen un gran número. Tampoco este número depende de la frecuencia de las cópulas, pues tenemos seguridad de que el Puerco y el Perro no necesitan mas que una para producir, y producir en gran número. La duración de la cópula, ó por mejor decir del tiempo de la emisión del licor seminal, tampoco parece es la causa á que deba atribuirse este efecto pues el Perro no permanece unido largo tiempo sino por detenerle un obstáculo que nace de la misma estructura de sus partes; y aunque el Puerco, que no tiene este obstáculo, permanece unido mas tiempo que la mayor parte de los otros animales, nada debe inferirse de esto para la numerosa producción, pues vemos que el Gallo no necesita mas de un instante para fecundar todos los huevos que una Gallina puede poner en un mes.

A las particularidades referidas, debemos añadir otra, y es, que la gordura del Puerco difiere de la de casi todos los animales Cuadrúpedos, no solo por su consistencia y calidad, sino también por su posición en el cuerpo del animal. La gordura del Hombre y de los animales que no tienen sebo, como el Perro, el Caballo, etc., se halla entreverada con la carne con bastante igualdad: el sebo en el Morueco, el Cabron, el Ciervo etc. no existe sino en las extremidades de la carne; pero el tocino del Puerco y del Jabalí no está mezclado con la carne, ni acumulado en los extremos de ella, sino que la cubre por todas partes, y forma una capa gruesa, distinta y continua entre la carne y la piel, conviniendo en esto el Cerdo con la Ballena y los demás animales Cetáceos, cuyo gordo no es mas que una especie de tocino, casi de la misma consistencia, aunque mas oleoso que el del Puerco, formando también esta grasa debajo de la piel, en los Cetáceos, una capa de muchas pulgadas de grueso, que rodea toda la carne muscular.

Otra particularidad, mas notable que las referidas es que el Puerco no pierde ninguno de sus primeros dientes: los demás animales, como el Caballo, el Asno, el Buey, la Oveja, la Cabra, el Perro, y hasta el Hombre, pierden todos sus primeros dientes incisivos,

cayéndoseles estos antes de la pubertad, y sucediéndoles otros muy en breve: el Puerco, por el contrario, nunca muda sus dientes, los cuales no solo no se le caen, sino que le crecen toda la vida. El Puerco tiene en la mandíbula inferior seis dientes incisivos y cortantes, y otros seis correspondientes en la superior; pero por una imperfección, de que no hay otro ejemplo en la naturaleza, los seis dientes de la mandíbula superior son de muy diferente hechura que los de la inferior, pues en vez de ser incisivos y cortantes, son largos, cilíndricos, y embotados ó chatos á la punta, de suerte que casi forman ángulo recto con los de la quijada superior, y no se tocan sino muy oblicuamente unos con otros por sus extremidades.

El Puerco y otras das ó tres especies de animales tienen colmillos muy largos, que se diferencian de los demás dientes en que salen afuera y crecen toda la vida. Estos colmillos son cilíndricos y de algunos pies de largo en el Elefante y la Vaca marina, pero en el Jabalí y el Verraco se encorvan formando una porción de círculo, son chatos y cortantes, y se han visto algunos de diez y media hasta once y media pulgadas de largo: están encajados muy profundamente en el alvéolo, y tienen también como los del Elefante una concavidad en su extremidad superior; pero el Elefante y la Vaca marina no tienen colmillos sino en la quijada superior, y en la inferior carecen hasta de dientes caninos, en vez de que el Verraco y el Jabalí los tienen en ambas quijadas, siendo los mas útiles para el animal los de la quijada inferior, y también los mas dañinos, pues con ellos ofende el Jabalí.

La puerca, la jabalina y el Cerdo castrado tienen también los mismos cuatro dientes caninos en la quijada inferior; pero estos crecen mucho menos que los del macho, y casi no salen afuera. Además de estos diez y seis dientes, á saber, doce incisivos y cuatro caninos, tienen también veinte y ocho muelas, que en todo componen cuarenta y cuatro dientes. El Jabalí tiene los colmillos mayores, el hocico mas fuerte y la cabeza mas larga que el Puerco doméstico, y también los pies mas abultados, mas separadas las pezuñas y el pelo siempre negro.

Entre todos los Cuadrúpedos, el Puerco parece el mas bruto, como si las imperfecciones de su forma influyesen en su índole, pues todas sus propiedades son groseras, todos sus apetitos inmundos, y todas sus sensaciones se reducen á una lujuria furiosa y á una glotonería brutal, que le hace devorar indistintamente cuanto se le presenta, hasta sus mismos hijos recién nacidos; siendo probable que su voracidad nace de la necesidad continua de llenar la gran capacidad de su estómago, y la grosería de sus apetitos, de la torpeza de sus sentidos, del gusto y del tacto. La aspereza del pelo, la dureza de la piel y lo grueso del tocino hacen que estos animales sientan poco los golpes. Tienen por consiguiente el tacto muy torpe, y el gusto no menos grosero que el tacto, pero buenos los demás sentidos: los cazadores saben que los Jabalies ven y oyen desde muy lejos, pues para sorprenderlos les es preciso esperarlos con gran silencio durante la noche, y apostarse con la cara al viento para que no lleguen al animal las emanaciones que siente de lejos, y siempre con bastante viveza para hacerle torcer inmediatamente su camino.

Esta imperfección en los sentidos del gusto y del tacto se aumenta con una enfermedad que los pone leprosos, esto es, casi absolutamente insensibles, y que parece no dimana tanto de la textura de la carne ó de la piel del animal, como de la porquería ó suciedad que le es propia, y de la corrupción que debe resultar de los alimentos infectos de que á veces se nutre; pues el Jabalí, el cual no tiene semejantes inmundicias que devorar, y por lo comun se mantiene de granos, frutas, bellotas y raíces, no está sujeto á

esta enfermedad, ni tampoco el lechoncillo mientras mama. El modo de precaver esta dolencia es tener el Puerco doméstico en un establo limpio, y darle en abundancia alimentos sanos; y su carne se hará de excelente gusto, como su tocino sólido, si se le tiene quince días ó tres semanas antes de matarle en un establo empedrado y siempre limpio, sin cama, alimentándole entonces únicamente con trigo puro y seco, y dejándole beber muy poco. Para esto se elige un Puerco de un año, que esté de buenas carnes y á medio engordar.

El modo comun de engordar los Puercos es darles abundantemente cebada, bellotas, berzas, legumbres cocidas y mucha agua mezclada con salvado; con este método se ponen gordos en dos meses, y adquieren abundancia de tocino; pero este no es muy sólido ni blanco, y la carne, aunque buena, es siempre algo insípida. Con menos gasto se les puede engordar en los parajes abundantes de bellota, llevándolos á un bosque durante el otoño, cuando las bellotas se caen y la castaña y el fabuco sueltan aquella su heriza y este su cáscara. Los Puercos comen indistintamente todos los frutos silvestres, y engordan en poco tiempo, sobre todo si al volver por la noche á las casas se les da agua tibia mezclada con un poco de salvado: esta bebida les hace dormir, y aumentan de tal modo su gordura, que suelen no poder caminar ni aun moverse despues. También engordan mucho y con mas prontitud en otoño al tiempo de los primeros frios, así por la abundancia de los alimentos, como porque entonces la transpiración es menor que en el verano.

No se espera como en el demás ganado, á que el Puerco tenga mucha edad para cazarle, pues cuanto mas se envejece es esto mas difícil, y su carne menos buena. La castración, que debe preceder siempre al engordado, se ejecuta por lo comun á la edad de seis meses en primavera y otoño, y nunca en tiempo de grandes frios ó calores, en que la curación de la herida seria no menos peligrosa que difícil, pues esta operación se hace ordinariamente por incisión, aunque también suele ejecutarse por medio de una simple ligadura como en los Carneros. Si la castración se hace en la primavera, se les pone á engordar desde el octubre siguiente, y rara vez se les deja vivir dos años, sin embargo de que crecen todavía mucho en el segundo, y continuarían creciendo durante el tercero, cuarto, quinto, etc. Los que sobresalen entre los demás por la gordura y tamaño de sus cuerpos, son Puercos de mas edad que han estado muchas veces en montañera. Parece que la duración de su incremento no se ciñe á cuatro ó cinco años; los Verracos ó Puercos sin castrar que se conservan para propagar la especie, engruesan todavía á los cinco ó seis años; y cuanto mas viejo es un Jabalí tanto es mas grueso, duro y pesado.

La duración de la vida del Jabalí puede extenderse hasta 25 ó 30 años. Aristóteles da 20 años á los Puercos en general, y añade que los Verracos engendran y las puercas paren hasta los 15: pueden juntarse desde la edad de nueve meses ó de un año; pero es mejor esperar que tengan año y medio ó dos años. El primer parto de la puerca no es numeroso, y los lechoncillos son débiles y aun imperfectos cuando la madre no tiene un año: esta se halla en calor en todo tiempo, para decirlo así, y busca al macho aunque esté preñada; lo cual puede mirarse como escepción entre los animales, pues en casi todas las especies la hembra repugna el macho luego que ha concebido. Este calor casi continuo de la puerca se manifiesta sin embargo, por acciones y movimientos inmoderados que siempre finalizan por revolcarse en los cenagales: en este tiempo espele un licor blanquecino, bastante espeso y abundante: está preñada cuatro meses, pare el quinto, y en breve busca al macho: concibe segunda vez, y produce por consiguiente dos veces al año. La jabali-

na, muy semejante en todo lo demás á la puerca, no pare sino una vez al año, verosimilmente por falta de alimento, y por la necesidad de dar de mamar mucho tiempo á todos los jabalillos que ha parido, en vez de que no se permite que la puerca doméstica crie todos sus hijos mas de quince días ó tres semanas, á cuyo tiempo no se le dejan mas de ocho ó nueve para que los crie, y se venden los demás, los cuales á los quince días están buenos para comerlos; y como no se necesitan muchas hembras, y son los machos castrados los que dejan mas utilidad, y cuya carne es mejor, se venden los cochinitos de leche hembras, no dejando á la madre mas de dos hembras con siete ú ocho machos.

El Verraco que se elige para propagar la especie, debe tener el cuerpo corto, recogido y antes cuadrado que largo, la cabeza abultada, el hocico pequeño y chato, las orejas grandes y caídas, los ojos pequeños y fogosos, el cuello grande y recio, el vientre bajo, anchas las ancas, las piernas cortas y gruesas, y las cerdas espesas y negras: los Puercos blancos nunca son tan fuertes como los negros. La puerca debe tener el cuerpo largo, el vientre ancho y dilatado, y las tetas largas; y también es necesario que sea de natural tranquilo y de raza fecunda. Luego que ha concebido, se la separa del macho, el cual podria lastimarla; y cuando pare, se la alimenta con abundancia, se está á la vista para que no devore alguno de sus hijos, y se tiene gran cuidado de alejar al padre, el cual los trataria aun con menos piedad. Echase el Verraco á la puerca á principios de la primavera, para que naciendo los lechoncillos en el verano tengan tiempo de crecer, fortalecerse y engordar antes del invierno; pero cuando se quiere que produzca dos veces al año, se la da el macho en el mes de noviembre, á fin que para en el de marzo, y se la vuelve á dar el Verraco á principios de mayo. Hay puercas que producen regularmente cada cinco meses. La jabalina, que como hemos dicho, no produce mas de una vez al año, recibe el macho en los meses de enero ó febrero, y pare en mayo ó junio: da de mamar á sus hijos por espacio de cuatro ó cinco meses, los conduce, los sigue y los obliga á que no se separen ni estravien hasta que tienen dos ó tres años; y se ven con frecuencia jabalinas acompañadas á un mismo tiempo de sus hijos de aquel año y de los del año anterior. Por lo que toca á la puerca doméstica, no se permite que alimente los lechones mas de dos meses; aun al cabo de tres semanas se empieza á llevarlos al campo con la madre, para que se acostumbren á sustentarse con ella: cinco semanas despues los separan de la madre, y les dan por mañana y tarde suero mezclado con salvado, ó solamente agua tibia con legumbres cocidas.

Estos animales gustan mucho de Lombrices y de ciertas raíces, como son las de la chirivía silvestre; y para hallar aquellos gusanos y estas raíces mueven y levantan la tierra con el hocico. El Jabalí cuya cabeza es mas larga y fuerte que la del Puerco, hoza mas profundamente, y casi siempre formando un surco en línea recta, en vez de que el Puerco hoza á una y otra parte y mas superficialmente. Como el Puerco hace mucho daño, es necesario alejarle de los terrenos cultivados, y no llevarle sino á los bosques y á las tierras que se dejan reposar.

En términos de montería se llama *escuderos* á los Jabalies que no pasan de tres años, porque hasta dicha edad no se separan unos de otros, y siguen todos á su madre comun, de la cual no se separan hasta tener bastante fuerza para defenderse de los Lobos. Forman, pues, estos animales especies de compañías de que depende su seguridad, pues cuando son acometidos, resisten por su número, y se defienden y socorren, haciendo frente, estrechándose los mayores unos contra otros, en círculo, y poniendo en el centro á los mas pequeños. Los Puercos domésticos se defienden tam-

bien del mismo modo, y no se necesitan Perros para guardarlos; pero como son indóceles y testarudos, casi no puede un Hombre, por robusto y ágil que sea, guardar mas de cincuenta. En otoño y en invierno se les conduce á los bosques en que hay abundancia de frutas silvestres: en verano, á parajes húmedos y pantanosos, en que hallan cantidad de Lombrices y raices; y en la primavera se les deja ir á los campos y á las tierras valdías; sácaseles dos veces al dia desde el mes de marzo hasta el de octubre, y se les deja pacer por la mañana desde que se ha disipado el rocío hasta las 10, y por la tarde desde las dos hasta la noche; pero en invierno no se les debe sacar mas de una vez al dia y en tiempo sereno, pues el rocío, la nieve y la lluvia les dañan. Cuando sobreviene tempestad, ó solamente lluvia muy abundante, es bastante comun ver desertar la piara unos tras otros, y correr gruñendo siempre hasta la puerta de sus establos: los mas jóvenes son los que gritan mas y mas alto, y este grito es diferente de su gruñido ordinario, consistiendo en un grito doloroso, semejante á los primeros que dan cuando los atan para matarlos. El macho gruñe menos que la hembra, y rara vez se oye gruñir al Jabalí, sino cuando está riñendo y otro le hiere: la puerca gruñe con mas frecuencia, y cuando de repente se hallan sorprendidos y espantados, resoplan con tanta violencia que se les oye desde muy lejos.

Sin embargo de ser estos animales muy glotonos, no acometen ni devoran como los Lobos, á los demás animales: es verdad que suelen comer carne corrompida, y se ha visto á algunos Jabalies comer carne de caballo, y tambien se ha hallado en su estómago piel de corzo y piernas de pájaros, pero quizá esto es mas bien efecto de la necesidad que del instinto. Con todo, no puede negarse que son ansiosos de sangre y de carne ensangrentada y fresca, pues los Puercos comen sus hijos y tambien niños de cuna, y cuando encuentran alguna cosa jugosa, húmeda y crasa, la lamen y rematan por devorarla. Yo he visto muchas veces, continua Buffon, toda una piara de estos animales que volvian del campo, pararse alrededor de un monton de greda sacada recientemente; todos lamian aquella tierra que apenas tenia una ligera crasitud, y algunos comian gran porcion de ella. Se ve, pues, que su glotonería es tan grosera como brutal su índole, y que no tienen sensación bien distinta, pues los hijos apenas conocen á su madre, ó por lo menos se equivocan con facilidad, y van á mamar á la primera puerca que se lo permite. El temor y la necesidad parece que dan algo mas de sensación y de instinto á los Puercos silvestres, habiendo indicios de que los hijos de estos tienen mas amor á su madre, la cual tambien parece atiende mas á las necesidades de sus jabatillos que la puerca doméstica. En el tiempo en que está en calor el macho, busca la hembra, la sigue, y la acompaña ordinariamente treinta dias en los bosques mas espesos y solitarios: entonces es mas feroz que nunca, y se pone furioso cuando otro macho quiere ocupar su puesto, con cuyo motivo riñen, se hieren y á veces se matan. En cuanto á la jabalina, no se pone furiosa sino cuando maltratan á sus hijos; y por lo general en casi todos los animales silvestres el macho es mas ó menos feroz cuando busca á la hembra, y esta cuando está parida.

Hácese la caza del Jabalí á viva fuerza, con Perros, ó bien matándole por sorpresa durante la noche con la claridad de la luna; pero como su fuga es lenta, y además deja por donde pasa un olor muy fuerte, y se defiende de los Perros hiriéndolos siempre de peligro, no conviene hacer esta caza con buenos Podencos, destinados para la caza de Ciervos y Corzos, pues esta de los Jabalies les echaria á perder el olfato, y los acosumbraria á correr con lentitud. Unos buenos Mastines enseñados medianamente, bastan para la caza de Jabalies. Es menester no atacar sino á los mas viejos, los

cuales se conocen fácilmente en las huellas; un Jabalí de tres años es difícil de cazar, porque corre hasta mucha distancia sin detenerse, en vez de que los Jabalies de mas edad no huyen lejos, se dejan perseguir de cerca, no temen mucho á los Perros, y suelen detenerse para hacerles frente. Por el dia ordinariamente se mantienen en sus querencias en lo mas espeso del bosque; y por la noche salen á buscar alimento; por el verano, cuando los granos están maduros, es bastante fácil sorprenderlos en los trigos y avenas á que acuden todas las noches. Luego que el Jabalí está muerto, tienen los cazadores gran cuidado de cortarles los testículos, cuyo olor es tan fuerte, que con solo dejarlos en el animal cinco ó seis horas, le adquiere toda la carne. Finalmente, el Jabalí viejo nada tiene bueno sino la cabeza, en vez de que toda la carne del jabatillo y del jabato que no pasa de un año, es delicada y aun bastante fina. La del Verraco ó Puerco doméstico entero es todavía peor que la del Jabalí, y solo la castración y el cebo la hacen buena. Los antiguos acostumbraban castrar todos los jabatos que podían quitar á la madre, y hecha esta operación, los volvian á los bosques: estos Jabalies castrados crecen mucho mas que los otros, y su carne es mejor que la de los Puercos domésticos.

Por poco que se haya habitado en el campo, se saben las utilidades que se sacan del Puerco: su carne se vende con corta diferencia como la de vaca: la sangre, los intestinos, las entrañas, los piés y la lengua se preparan y comen: el estiércol del Puerco es mas frío que el de los demás animales, y no se debe usar de él sino para las tierras demasiado calientes y secas: de la grasa de los intestinos y del redaño, la cual es diferente del tocino, se hace la manteca del Puerco: la piel tiene sus usos, haciéndose cribas de ella, así como se hacen cepillos, brochas y bruzas con las cerdas; y la carne de este animal toma mejor la sal, y salada se conserva mas tiempo que ninguna otra.

Esta especie, aunque abundante y muy extendida por Europa, Africa y Asia, como hemos dicho, no se encuentra en el continente del Nuevo Mundo, á donde fue trasportada por los españoles que llevaron Cerdos negros al continente y á casi todas las islas grandes de América; allí se han multiplicado los Puercos y se han hecho silvestres en muchos parajes, pareciéndose á nuestros Jabalies en tener el cuerpo mas corto, la cabeza mayor y la piel mas gruesa que los Puercos domésticos, los cuales en los climas calientes, son todos negros como los Jabalies.

Los mahometanos se han privado de este animal útil, no atreviéndose á comer de él ni á tocarle, por haberles persuadido su ley que era inmundo. Los chinos, por el contrario, gustan mucho de la carne de Puerco; crían piaras numerosas de que hacen su alimento ordinario; y aseguran que este ha sido un obstáculo para recibir la ley de Mahoma. Los Cerdos de la China de cuya especie son los de Siam y de la India, se diferencian algo de los de Europa en ser mas pequeños y tener las piernas mas cortas; su carne es mas blanca y delicada; esta raza es conocida en Francia, y algunas personas tienen cria de ella: mézclanse y producen con los Puercos de la raza comun. Los negros crían tambien gran cantidad de Puercos, y no obstante haber pocos entre los moros y en todos los países habitados por mahometanos, hay en Africa y en Asia tanta abundancia de Jabalies como en Europa.

Nada hay que añadir á los hechos históricos referidos sobre la raza de nuestros Puercos de Europa y la de los Puercos de Siam y de la China, que todas tres se mezclan, y por consiguiente no componen sino una sola y única especie, aunque la raza de los Puercos de Europa es considerablemente mayor que la otra por su grueso y corpulencia. Todavía pudiera serlo mas si se dejase vivir mas número de años á estos animales en su estado de domesticidad.

Para el Puerco todos los países son indiferentes,

con solo la distincion de que al parecer en las regiones frias, el Jabalí, hecho animal doméstico, ha degenerado mas que en los países calientes. Un grado de mas ó menos calor basta para mudar el color de sus cerdas; los Puercos son comunmente blancos ó japos en las provincias septentrionales de Francia, y lo mismo en el Vivarés, siendo así que en la provincia del Delfinado que está muy cercana, todos son negros; los de Languedoc, de Provenza, de Italia, de la India, de la China y de la América, son todos del mismo color; el Puerco de Siam se asemeja al Jabalí mas que el de Francia, y en España los hay negros y blancos ó japos, siendo estos los mas apreciados en general. Una de las señales mas evidentes de degeneracion, son las orejas, las cuales son tanto mas flexibles, blandas y caídas, cuanto el animal ha padecido mas alteracion, ó si se quiere, ha sido mas amansado por la educación y por el estado de domesticidad; y efectivamente vemos que el Puerco doméstico tiene las orejas mucho menos tiesas y mucho mas largas y caídas que el Jabalí, que debe mirarse como el modelo de la especie. (Buff.)

JABALÍ CON MÁSCARA.

Sus larvatus (Fed. Cuv.)

Es del tamaño del nuestro, el cual solo difiere por una gruesa protuberancia que tiene á cada lado del hocico. Habita en Madagascar y en el Africa oriental.

JABALÍ LISTADO.

Sus vittatus (Tem.)

Tiene el tamaño de un jabato vigoroso de Europa. Su cabeza es corta, el hocico obtuso, sin ninguna protuberancia ni patillas. Sus ojos son mayores que los del Jabalí verrugoso. Su frente es poco convada pero muy estrecha. Su pelo es corto escaso y de un matiz pardo obscuro. Tiene una lista blanca mas ó menos bien pronunciada desde la nariz hasta las mejillas. Habita en Java.

JABALÍ DE AFRICA.

Sus verrucosus (Tem.)

Se halla tambien en Java, su tamaño es notable y su cabeza muy prolongada, y tiene á los lados de las mejillas una protuberancia callosa muy saliente. Sus ojos son pequeños, distantes uno de otro mas de lo que distan entre sí el hocico y las orejas. La frente es escavada y poblados mechoncillos de pelos cubren sus mejillas. El pelo es abundante, negruzco, variado de amarillento por encima, y de una tinta amarilla rojiza por debajo.

RENE Ó CERDO DE LOS PAPUES

Sus papuensis (Less.)

Al examinar las formas exteriores de este Cerdo en la edad adulta, parece que se le puede comparar con el Cerdo de Siam, cuyo aire y la fisonomía general tiene. Sin embargo, cuando se examinan los pormenores, se separa demasiado por los caracteres que le son peculiares, para dejar de constituir una especie, fundada principalmente en la disposicion de los dientes.

La cabeza ósea de este animal es mucho mas corta en proporcion que la del Cerdo ordinario; los lados del hocico son menos cóncavos, y no tienen depresion en la mandíbula superior; son rectos, y el reborde de los alvéolos destinados á alojar los colmillos es ligeramente elevado, pero no proyectado hácia afuera como en la especie comun.

La fórmula dentaria es esta: doce incisivos, cuatro caninos, veinte molares, total treinta y seis dientes.

Las partes óseas presentan una abertura detrás de cada último grueso molar, en los dos lados y en las dos mandíbulas; lo que parece probar que los gérmenes de un sexto molar estaban todavía encerrados en el alvéolo, en cuyo caso serian cuarenta los dientes de esta especie.

La distancia desde la cresta occipital hasta el hueso del hocico es de nueve pulgadas y media; la que hay desde el frontal al reborde maxilar inferior es de cuatro pulgadas y tres líneas. El maxilar inferior tiene seis pulgadas de longitud y tres de separacion entre sus ramas en el lugar mas ancho: hay desde el arco cigomático á los incisivos de la mandíbula superior cuatro pulgadas y media. Los dos incisivos anteriores de la mandíbula superior están aproximados, y son gruesos y truncados en su punta; los dos exteriores son mas cortos y dirigidos oblicuamente hacia adelante. A distancia de pocas líneas de los cuatro incisivos está colocado en cada lado, un diente estrecho situado oblicuamente de adelante atrás en un alvéolo del hueso incisivo, que no puede menos de considerarse como incisivo, aunque se aleja de la forma de los cuatro anteriores, y aunque se parece al canino: este, delgado y poco visible, se dirige de atrás adelante. Los molares anteriores son transversales, de punta única, al paso que los tres últimos presentan en su corona cuatro puntas romas, separadas por surcos profundos. Los dientes de la mandíbula inferior son casi de igual longitud. El canino de cada lado es delgado, piramidal, muy estrecho y poco elevado. Un ligero intervalo lo separa del primer molar y está aislado con respecto á los otros cuatro. Los tres primeros molares están aplastados transversalmente y son de punta roma. El cuarto tiene seis puntas paralelas, separadas por dos surcos, y el último tiene cuatro regulares y un quinto diente mas pequeño por detrás.

Se ha observado en la Nueva Guinea gran número de estos Cerdos ya en edad adulta, y casi todos presentaban los caracteres que vamos á referir.

El tamaño medio de esta especie es de diez y ocho á veinte pulgadas á lo mas, y sus formas son en general largas y esbeltas. La cabeza se prolonga en un hocico delgado, y la mandíbula inferior es algo mas corta que la superior. La frente recta y no convexa, como en algunos países. El ojo es pequeño y las orejas muy cortas en proporcion á la cabeza; tambien son rectas, tiesas y delgadas en el borde externo. El cuerpo es redondo en sus formas, los miembros son cortos y bastante gruesos. Los piés son pequeños, de pezuñas poco pronunciadas y cortas. La cola es delgada terminada por un pequeño mechon.

Los pelos de este Cerdo son medianamente poblados: las cerdas son bastante tiesas, mas numerosas que en el Cerdo de Siam y el Babirusa, pero menos que en las especies ordinarias. La piel es parda y arrugada, desnuda y rojiza detrás de las orejas, en las mejillas y en muchos sitios del abdomen. La extremidad del hocico está cubierta de pelos negros, largos, mas abundantes en la mandíbula inferior y alrededor de los ojos. Tienen dos listas negras sobre las ramas del maxilar inferior.

Las cerdas, mas pobladas, mas densas y mas largas en la cabeza, y particularmente en la nuca, son muy negras. Los pelos de las orejas son cortos en lo exterior, prolongados y blancos en lo interior, los de las partes superiores del cuerpo y de los hijares están mas inclinados, alternativamente negros y rojizos, y de un pardo mas intenso en los miembros, en su parte externa. Los pelos de las mejillas, de la garganta de los hijares, y de debajo del vientre son blancos mezclados de algunos pelos negros ó blancos en su origen y terminados en negro: los de los lados del cuello son cortos, espesos y tiesos, y en ninguna parte están ri-

zados. El contorno de los ojos es pardo. Tiene ocho mamas abdominales.

Los jabatos en su primera edad tienen el mismo aspecto que los hijuelos del Jabalí. Su pelo es comunemente de un pardo mas ó menos intenso, y tiene sobre la espalda de dos á cinco rayas longitudinales de un leonado bastante vivo.

Este Cerdo llamado *Rene* por los papues del Abra de Dorery, es escesivamente comun en las selvas de la Nueva Guinea, donde se halla con frecuencia. Los papues conservan algunos en una especie de domesticidad cogiéndolos jóvenes en los bosques y encerrándolos en corrales debajo de sus cabañas. Pero no tratan de hacer dócil este animal que conserva entre ellos la mayor parte de sus costumbres salvajes y feroces. Son solitarios, pero parece que en ciertas épocas marchan en reunion: esto al menos, es lo que asegura el navegante Forrest. Su longitud desde la extremidad del hocico hasta el ano es de unos tres piés.

La carne de este Cerdo es muy delicada: se alimenta principalmente con las frutas abundantes que cubren el suelo de los bosques donde vive y con las raíces sustanciosas que busca entre la tierra. Por el conjunto de sus formas, parece que forma el tránsito del género Cerdo al de los Pecaris.

GENERO FACOCORO.

Phacochærus (Fed. Cuv.)

TIENEN de diez y seis á veinte dientes: dos incisivos ó ninguno en la mandíbula superior, y seis ó ninguno en la inferior; dos caninos en cada una, y seis muelas tambien en cada mandíbula: los colmillos son muy fuertes, laterales y dirigidos hácia arriba; los piés se asemejan á los de los Cerdos; la cola es corta y encima de las mejillas tienen gruesas lupias carnosas, á manera de verrugas, de donde les viene el nombre.

ENGALO.

Phacochærus edentatus (Isid. Geoff.); *Sus ethiopicus*, (Lin.-Pall.); *Facocoro del Cabo*, *Puerco de hocico ancho*, de los viajeros.

Tiene mas de cuatro piés de longitud sin incluir la cola, carece de incisivos; el pelo es pardo-rojizo y la cabeza negruzca; en el cuello tiene una larga melena; debajo de los ojos y levantadas como unas dos pulgadas tiene dos protuberancias, redondas, complanadas y bastante densas, que simulan casi unas orejas; por cuya circunstancia, los cazadores han dado á veces á este animal el nombre de Puerco de cuatro orejas. Debajo de dichas protuberancias y en la línea del hocico, tiene otras dos, tambien duras, redondas y puntiagudas, que salen hácia el exterior. En lo demás, el Engalo se asemeja al Jabalí. Vive en el Cabo de Buena Esperanza, y se alimenta de frutos y de raíces que desentierra hozando con su ancho hocico y escarbando con los piés. Tiene los ojos pequeños, aproximados y muy altos, lo que le hace tener mal aspecto; pero su oído y olfato son sumamente delicados. Es de índole caprichosa y fiera, pero si lo cogen joven se domestica bien, y permanece manso durante sus primeros años. Es temible por su fuerza y peligroso para los cazadores, por su valor.

FACOCORO CON INCISIVOS.

Phacochærus incisivus (Isid. Geoff.); *Phacochærus africanus* (Fed. Cuv.); *Jabalí del Cabo-Verde* (Buff.); *Sus africanus* (Gml.)

Hay en las tierras inmediatas al Cabo-Verde un Jabalí, que por el número de sus dientes y por la enormidad de los dos colmillos de la quijada superior, nos

parece ser de una especie distinta de todos los demás Puercos, acercándose algo á la del Babirusa. Estos colmillos superiores parecen mas bien cuernos de marfil que dientes, tienen medio pié de largo y cinco pulgadas de circunferencia en su base, y están encorvadas con corta diferencia como los cuernos de un toro. Este solo carácter no basta para considerar este animal como una especie particular; pero lo que funda esta presuncion es que se diferencia de los otros Puercos por la larga abertura de las ventanas de su nariz y por la gran anchura y forma de sus quijadas, y por el número y figura de sus dientes.

Parece que supera en agilidad á los Puercos de nuestro país; y no solo gusta de que le rasquen con la mano ó con un baston, sino que da indicios de recibir mas placer cuando le estregan ásperamente. Cuando se le acaricia ó cuando se le irrita, retrocede, volviéndose siempre á la parte por donde ha sido acometido, y envistiendo reciamente con la cabeza. Al cabo de haber estado encerrado mucho tiempo, si se le suelta, se manifiesta muy alegre, salta y corre tras los Gamos y demás animales, levantando la cola, la cual en cualquiera otro caso tiene caída. Exhala un olor fuerte, que no se puede comparar con otro alguno. Cuando se le estrega con la mano, este olor se acerca mucho al del queso enmohecido: come toda especie de granos. Cuando come, se apoya fuertemente hácia adelante sobre sus rodillas encorvadas, lo cual ejecuta tambien al tiempo que bebe, sorbiendo el agua de la superficie, y se mantiene frecuentemente en esta postura. Su oído y su olfato son excelentes, pero su vista limitada, así por la pequeñez como por la situacion de sus ojos, que le impiden percibir bien los objetos que hay al rededor, pues no solo los tienen colocados á mucha mas altura, y mas cerca uno de otro que los demás Puercos, sino que por los lados y por la parte inferior están mas ó menos ofuscados por los dos apéndices que muchas personas creen ser orejas dobles; y finalmente tiene mas inteligencia que el Puerco ordinario.

La figura de la cabeza es horrible, pues lo ancho y aplastado de la nariz, junto con la extraordinaria longitud de la misma cabeza, con su ancho hocico, con los apéndices singulares, los tubérculos puntiagudos y elevados que tienen á los dos lados de los ojos, y sus recios colmillos dan un aspecto de los mas monstruosos. Su longitud es de unos cuatro piés y dos de altura.

La forma del cuerpo se acerca bastante á la de nuestro Puerco doméstico, aunque parece mas pequeño, por tener el lomo aplastado, y los piés mas cortos.

La cabeza, comparada con la de los Puercos es disforme, tanto por su estructura como por su tamaño. La nariz es movable, algo encorvada hácia abajo, y cortada oblicuamente. Las ventanas de la nariz grandes, y distantes una de otra; y no se le ven sino cuando levanta la cabeza. El labio superior es duro y grueso cerca de los colmillos, en cuyo contorno se avanza mucho, y está pendiente, formando sobre todo detrás de ellos una especie de gorguera ó valona medio ovalada, pendiente y cartilaginosa que cubre los ángulos del hocico.

Este animal no tiene dientes en la parte anterior de ambas quijadas; pero las encias anteriores son lisas, redondeadas y duras.

Los colmillos de la quijada superior son en su base de mas de una pulgada y dos líneas de grueso, arqueados, y de seis pulgadas y un tercio de largos, siguiendo su curvatura, muy separados hácia fuera, y terminados en punta obtusa, teniendo cada uno una cierta especie de raya ó media caña: los de la quijada inferior son mucho mas pequeños, menos encorvados casi triangulares, gastados por su continuo roce con los superiores y parecen como cortados oblicuamente. El animal tiene muelas pero muy retiradas atrás.

Los ojos son pequeños á proporcion de la cabeza, colocados á mucha altura, y mas cercanos uno á otro y á las orejas que en el Puerco: el iris es pardo oscuro, los párpados superiores están guarnecidos de pestañas pardas, duras, rectas y muy unidas, mas largas en el medio que á los lados; y los párpados inferiores no las tienen.

Las orejas son bastante grandes, mas bien redondas que puntiagudas, revestidas interiormente de pelo amarillo, vueltas hácia atrás y pegadas al cuerpo. Mas abajo de los ojos se vé una especie de bolsa pequeña, glandulosa, á la cual siguen inmediatamente dos eminencias redondas, chatas, gruesas, derechas y horizontales, las cuales tienen de ancho y largo cerca de dos pulgadas y siete líneas. Entre estas elevaciones y el hocico se ve una línea recta y por cada lado de la cabeza un tubérculo duro, redondo y puntiagudo bastante elevado.

La piel parece muy gruesa y llena de tocino en los parajes ordinarios; pero arrugada en el cuello, en las ingles y en la papada: en algunos parajes parece surcada ligeramente, desigual, y como si la epidermis se mudase por intervalos. Por todo el cuerpo se ven sembrados pelos á modo de pinceles de tres, cuatro ó cinco pelos, mas ó menos largos y colocados en línea recta unos cerca de otros. La frente, entre las orejas parece arrugada y está guarnecida de pelos blancos y pardos muy unidos, que saliendo del centro, van siempre bajándose y aplastándose. Desde allí, hácia lo bajo del hocico descendiendo por el medio de la cabeza una faja estrecha de pelos pardos y grises que nacen en medio de ella, se aplastan hácia los lados y están algo separados. En la nuca y parte superior de la espalda es donde principalmente están las cerdas, que son allí mas largas y unidas y de color pardo oscuro y gris; algunas de ellas tienen de ocho á nueve pulgadas de largo, del grueso de las de los Puercos, y se hienten como ellas. Todas estas cerdas no son rectas sino ligeramente inclinadas: mas atrás sobre la espalda están menos espesas, y su número se disminuye de tal modo que por todas partes dejan ver la piel desnuda. Finalmente, los hijares, el pecho, el vientre, los lados de la cabeza y el cuello se ven guarnecidos de cerdas blancas y pequeñas.

Los piés son como los de nuestros Puercos divididos en dos uñas puntiagudas y negras: las falsas uñas ó espolones sientan tambien en tierra; pero lo mas del tiempo están pendientes: la cola es desnuda; caída perpendicularmente y remata casi en punta: los testículos están adheridos á la piel del vientre entre los muslos; y el prepucio es muy grande en la extremidad.

El color del animal es negruzco en la cabeza, y gris rojizo claro en la espalda y el vientre.

GENERO HIPOPÓTAMO.

Hippopotamus (Lin.)

TIENEN treinta y ocho dientes, á saber; cuatro incisivos en cada mandíbula, dos caninos superiores, y dos inferiores; estos muy encorvados, y todos muy gruesos; catorce muelas arriba, y doce abajo, cuyo esmalte tiene la figura de tréboles opuestos por las bases cuando están gastados; el cuerpo es grueso; las piernas cortas; la piel casi del todo desnuda de pelos; la cola corta, y el hocico hinchado; los piés terminan en pequeños cascos.

HIPOPÓTAMO.

Hippopotamus amphibius (Lin.); *Hippopotamus capensis* (Desm.); *Behemoth* de los hebreos.

No obstante haber sido celebrado de toda la antigüedad el Hipopótamo, hacer mención de este animal los

Libros Sagrados, bajo el nombre de Behemoth, y hallarse grabada su figura en los obeliscos de Egipto, y en las medallas romanas, los antiguos no le conocian sino imperfectamente. Aristóteles no hace por decirlo así, mas que indicarle y en lo poco que dice de él, hay mas errores que hechos verídicos; y Plinio, copiando á Aristóteles, en vez de corregir los errores de éste, parece los confirma, y añade otros nuevos. Lo cierto es que hasta mediado el siglo décimosesto no se tuvieron indicaciones exactas de este animal. Belon, que por aquel tiempo se hallaba en Constantinopla, vió un Hipopótamo vivo, y sin embargo no dió mas que un conocimiento harto imperfecto de él, pues las dos figuras que unió con su descripción, no representan el mismo Hipopótamo que él mismo vió: sino que son copias tomadas del reverso de la medalla del emperador Adriano y del coloso del Nilo en Roma, por lo cual se debe descender todavia, en cuanto á la época de nuestros conocimientos exactos de este animal, hasta el año de 1603, en que Federico Zereghi, cirujano de Narni, en Italia, hizo imprimir en Nápoles, la historia de dos Hipopótamos que habia cogido vivos, y fueron muertos por él mismo en Egipto, en un gran foso que habia hecho escavar á orillas del Nilo cerca de Damietta. Esta obrita escrita en italiano, parece que no escitó mucho la curiosidad de los naturalistas contemporáneos, y que despues quedó absolutamente ignorada, siendo sin embargo la única que se puede mirar como original en esta materia. La descripción que el autor hace del Hipopótamo, es tambien la única que hay buena, y nos ha parecido tan verídica, que nos creemos obligados á dar aquí un extracto de ella.

«Con deseo de tener un Hipopótamo (dice Zereghi) aposté ciertos hombres á las márgenes del Nilo, los cuales habiendo visto salir del rio dos Hipopótamos, hicieron un gran foso en el paraje por donde habian pasado, y le cubrieron con ramas delgadas, tierra y yerbas. Al anochecer volviéndose los Hipopótamos al rio, cayeron ambos en el foso: avisáronme luego las personas que tenia apostadas, y acudiendo con mi genízaro, matamos estos dos animales disparando á cada uno en la cabeza tres tiros de arcabuz de mayor calibre que los mosquetes ordinarios, con lo que ambos espiraron, dando un grito de dolor mas parecido al mugido del Búfalo que al relincho del Caballo. Esta expedicion se ejecutó el dia 20 de julio de 1600: al dia siguiente los hice sacar del foso y desollarlos con cuidado: el uno era macho, y el otro hembra: mandé salar las pieles, y llenarlas de hojas de cañas de azúcar para transportarlas al Cairo, donde fueron saladas segunda vez con mas comodidad y esmero, habiendo sido precisas 400 libras de sal para cada una. A mi regreso de Egipto, en 1601, llevé estas pieles á Venecia, y de allí á Roma, y habiéndolas hecho ver á muchos médicos inteligentes, el doctor Gerónimo, Acuapendente y el célebre Aldrovando fueron los únicos que en aquellos despojos reconocieron el Hipopótamo. A la sazón se estaba imprimiendo la obra de Aldrovando quien, con mi permiso, hizo dibujar la figura que ha dado en su libro, copiada por la piel de la hembra.

«La piel del Hipopótamo es muy gruesa dura é impenetrable, á menos de tenerla mucho tiempo en agua. La boca de este animal no es mediana, como aseguraron los antiguos; sino al contrario sumamente grande; y tampoco los piés están divididos en dos uñas, como afirmaron los mismos, sino en cuatro: su estatura no es como la de un Asno sino mucho mayor que la del mayor Caballo, ó del Búfalo mas abultado: no tiene la cola como la del Cerdo, ó mas bien como la de la Tortuga, sino incomparablemente mas gruesa: su hocico ó nariz no es remangada hácia arriba, sino semejante á la del Búfalo, aunque mucho mayor: no tiene crin como el Caballo, sino solamente algunos pelos cortos y muy claros; no relincha como el Caballo sino que el sonido de su voz es un medio entre el relincho de es-